

## De un crimen inicuo.

*"La fuente más usual de desinformación acerca de los ingresos ha sido, acaso, la práctica extendida de confundir las categorías estadísticas con las personas reales, de carne y hueso".*

Thomas Sowell

Robar es crimen, y lo es más cuando el que despoja es el gobierno, el Estado poderoso, el Robin Hood enorme, en aras de defender al pobre.

¿Legal? ¿Legales injusticias? Cuando aquel hombre luchaba fieramente, en honradas jornadas de incertidumbres, desvelos, riesgos, no imaginaba que años más tarde y con voluptuosidad retroactiva, alguien le iba a arrancar un trozo de su existencia misma, de lo que había logrado y era su yo mismo. Quizá no hubiera luchado de haber imaginado, y entonces la riqueza no se hubiese creado, que lo acechaba el lobo de infinitos colmillos. Lo mío, ¿por qué me lo enajenas? ¿por qué vas a repartirlo a tus antojos; y a hacer, añadido siniestro, con ello daño al pedigüeño?

De un lado el gobierno, parasitario, chupóptero, ineficiente, improductivo, que infla sus arcas a costillas del que llaman el malvado empresario; del que produce la riqueza, que por crearla y poseerla es el blanco que atraviesan las rapaces flechas de un gobierno de falacias eternas, que suscita la guerra entre clases y razas extrayendo las envidias y odios de una plebe a la que cobardemente incita.

Iniquidad es robarle al rico por ser rico; porque con sus brazos fuertes o su ingenio aguzado, de diez talentos ha extraído otros diez que por ser veinte resultan malos. Es absurdo el pretender que transvasar las riquezas del que las crea al que las malgasta sea medida acertada.

Despojar al que produce los empleos es arrancarle al pobre el sitio de trabajo que sucumbe junto con la maldecida empresa.

El imperativo es otro: que imperen menos los Estados, que se desinflen, que no se vuelva todo derroches y consabidos desgobiernos; zafarnos de sus ávidas garras.

La eficiencia, la lógica, y la experiencia exigen la resolución de los asuntos por la autoridad (normativa, política o económica) más próxima al objeto del problema, y al menor posible de los desangramientos.

Engañan. Establecen premisas falsas, basados en sus fantasiosas herejías muy bien trazadas. Presuntuosas sentencias de extremistas liberales, sin fundamentación alguna. Para salir del nivel de la pobreza sólo se necesitan tres requisitos: poseer un título de secundaria, un trabajo, y no tener hijos antes de casarse: solamente un 2% de los individuos dentro del llamado nivel de la pobreza tienen los tres requisitos. No es la explotación del hombre por el hombre, es el propio camino que se asuma.

Un tajante adición: los liberales –Sowell lo prueba-- confunden las categorías estadísticas con las personas reales, las de carne y de hueso. Las categorías estadísticas, establecidas por el Buró del Censo, dan seguimiento a la *masa* de individuos en el tiempo. Siendo cierto que ambos, la suma de los ingresos, y la proporción de todo el ingreso recibido por los situados en el 20% superior, ha aumentado a través de los años, ampliando la brecha... resulta que esas personas no son las mismas. Es que el Departamento del Tesoro, en cambio, sigue a *personas*, por nombre y apellido, basado en sus declaraciones de impuestos y su número de seguro social. Esa información muestra que las personas que se encontraban en el 20% más bajo de ingresos en 1996, lo habían elevado un 91% en el 2005; y los que estaban en el 20% superior en 1996, lo habían logrado elevar solo un 10% en el 2005. Para aquellos que se encontraban en el 5% y en el 1% superior, sus ingresos se habían reducido. Lo que hace compatible lo que aparentemente pudieran parecer estadísticas diferentes, es que las personas reales, las de carne y hueso, *se habían movido* de una categoría a otra, algunas hacia arriba en las inferiores, otras hacia abajo en las superiores. Muchos de los que comienzan sus carreras laborales en el fondo de los niveles salariales, los aumentan, obviamente, con sus habilidades y experiencia. Más de la cuarta parte de los trabajadores norteamericanos cuyos salarios estaban en el 20% inferior en 1975, se encontraron en algún sitio del 40% superior en 1995.

Pero, como afirma Sowell, el virtuosismo verbal de los liberales ha transformado en una clase inamovible llamada “los pobres” a lo que realmente es un grupo transitorio de personas que pasa, a veces fugazmente, a través de una categoría estadística. ¿El objetivo liberal?: crear un “problema” de razas, de clases, de “injusticias sociales”, de las que el gobierno es el único homérico héroe y benefactor que los puede rescatar de su debacle. Pero el Estado no tiene dinero. ¿*Qué no lo tiene?* ¿Y para que existe el despojo?, llamado impuesto cuando el que lo ejecuta, y lo abusa al extremo, es el Estado.

Mayor perversidad es darle motivos sin motivo al pobre, y añadir monedas para torcerles el espíritu; decirles que el trabajar es superfluo, que se puede vivir como holgazán porque un Estado inconmensurable y muy bueno los mantendrá, arrebatándole posesiones a aquellos que los hayan despellejado; que lo propio, lo conveniente, es no casarse y tener hijo tras hijo sin matrimonio y sin padre: se multiplicarán dádivas con niños; hijos que lanzarán a las salvajes calles que forjan los delitos.

Con repartir los oros todo está hecho. Para trepar con oprobios al poder y cimentarse en él basta el engaño, la ficción, el enfrentar clases y razas; hacer un dios de la rapiña del tributo, del arancel, del criminal gravamen al esfuerzo del otro.

Robar es fechoría, y lo es más cuando el que despoja es el gobierno, el omnímodo Estado, el Robin Hood enorme y pavoroso, en aras de defender al pobrecillo. ¿Repartir, no crear? ¿Repartir sin crear, sin fondo el barrilillo? ¿Legal? Crimen inicuo.

¿Sería un acaso que el Cristo acusador juntara en su discurso, no una, tres veces, a las prostitutas y a los publicanos? ¿Por qué insiste en que precederán a muchos en el buscado reino?

Jorge Arrastía